

## Presentación

A inicios del siglo IV, el presbítero alejandrino Arrio, que atribuía al Verbo una temporalidad incompatible con la naturaleza divina, y su obispo Alejandro, que trató de imponerle una confesión de fe clara en la divinidad del Hijo, llevaron la tensión existente entre los diversos tentativos de comprensión de la relación entre el Padre y el Hijo a un punto álgido. Constantino, tras unificar bajo su mando el imperio gracias a la victoria sobre Licinio, promovió la resolución de las disputas teológicas a través de exhortaciones a las partes en conflicto transmitidas por su consejero para asuntos eclesiásticos Osio de Córdoba y, una vez fracasadas éstas, por medio de la celebración en Nicea de una asamblea de obispos multitudinaria en la primavera del año 325. Esta asamblea dio a la comunidad cristiana un símbolo de fe unitario que proclamaba la plena divinidad de Jesucristo, al definirlo consustancial al Padre.

El inminente decimoséptimo centenario del Concilio de Nicea, que en la tradición católica ha sido recibido como primer concilio ecuménico, renueva el interés por este hito relevante de la historia del cristianismo y sirve de ocasión para reflexionar, suscitando nuevos estudios. En efecto, este cuaderno se suma a iniciativas editoriales ya llevadas a cabo como *The Cambridge Companion to the Council of Nicaea*<sup>1</sup> y es de prever que preceda a otras todavía en fase de realización, como el número monográfico ya anunciado por la revista *Estudios Eclesiásticos*; la efemérides genera también encuentros de estudiosos, como el «Seminario de Profesores en torno al Concilio de Nicea» organizado por la Universidad Pontificia de Salamanca en noviembre del año 2022, algunos encuentros virtuales auspiciados por la «Association Internationale d'Études Patristiques» y el congreso

---

<sup>1</sup> Vid. *The Cambridge Companion to the Council of Nicaea*, Young Richard KIM (ed.), Cambridge University Press, Cambridge – New York, 2021.

que está preparando el grupo «Das Forschungsprojekt Konziliengeschichte», por citar tan sólo algunos ejemplos.

Los estudiosos modernos ponen en práctica varias estrategias para renovar la comprensión del Concilio de Nicea. Con frecuencia lamentan que los autores antiguos que crearon los relatos descriptivos de la asamblea nicena manipularon datos y documentos a la luz del desarrollo posterior de los hechos y de la caracterización como hereje de Arrio; tratan de superar este filtro deformante acudiendo a los documentos más antiguos de la controversia, leyéndolos en su contexto y reinterpretando a partir de ellos los textos sucesivos. Es frecuente asimismo que los nuevos estudios releen los acontecimientos eclesiásticos, enfocándolos desde la óptica del emperador romano, que en cuanto «pontifex maximus» gobernaba también la esfera religiosa de la vida imperial y que buscaba sobre todo la unidad y la prosperidad del Imperio.

Este cuaderno de *Anuario de Historia de la Iglesia* ofrece una plataforma internacional a investigadores de universidades americanas, españolas e italianas, cubriendo una selección programática de argumentos sobre los actores y las consecuencias del concilio.

Una presentación de la bibliografía reciente más significativa, realizada por Almudena Alba López, especialista de las disputas arrianas y particularmente de la teología de Hilario de Poitiers, abre el cuaderno.

Entre los actores del concilio se destaca a Constantino, Eusebio de Cesarea, Atanasio de Alejandría y Osio de Córdoba. Xavier Morales analiza las cartas dirigidas por Constantino a diversos protagonistas de la controversia arriana, reconoce en ellas una expresión genuina del pensamiento del emperador y pone de relieve la evolución del pensamiento teológico de Constantino que esas cartas manifiestan. Samuel Fernández propone una nueva interpretación del Concilio de Nicea, según la cual la asamblea sirvió principalmente como corte de apelación a Eusebio de Cesarea para obtener la revocación de la condena que el Concilio de Antioquía del año 324 dictaminó contra su pensamiento teológico. Angelo Segneri centra su estudio en un momento posterior de las discusiones trinitarias, concretamente en los contactos entre Atanasio de Alejandría y Melecio de Antioquía que tuvieron lugar en los años 362 y 363; Segneri explica cuáles fueron las ideas teológicas nuevas que cada uno de esos teólogos aportó al diálogo y caracteriza el significado de esos contactos en la evolución de la doctrina trinitaria durante el siglo IV. Josep Vilella describe la función de hombre de confianza del emperador Constantino desempeñada por el obispo Osio de Córdoba durante los preparativos y el desarrollo del Concilio de Nicea, señalando la doble naturaleza del mismo: «consilium» para el emperador, «concilium» para los obispos.

Otros tres artículos ofrecen una interpretación de tres dimensiones del quehacer del concilio que, incidiendo profundamente en el curso histórico de la Iglesia y el Imperio, supusieron un cambio de paradigma. Ramón Teja y Silvia Acerbi exponen el significado de las nuevas relaciones entre el titular del poder imperial y la Iglesia, subrayando la dificultad que entraña discernir si ese «status quo» emergente supuso una cristianización del imperio o más bien una romanización de la Iglesia. Giulio Maspero, por su parte, reflexiona sobre la transformación de la metafísica clásica que introduce la formulación del dogma trinitario puesta en marcha por el Concilio de Nicea y perfeccionada por Gregorio de Nisa, junto con otros teólogos de la segunda mitad del siglo IV, y propone una influencia de esos modelos metafísicos en el método exegético de los autores de las diferentes épocas estudiadas. Angelo di Berardino enfatiza la importancia que revestía para Constantino la unificación en todo el Imperio de la fecha de la celebración de la Pascua y, sobre la base de una rica información, ilustra el esfuerzo realizado por los Padres de Nicea por lograr esa unificación, así como los límites de los que adolece la respuesta que se dio al problema.

El abanico de argumentos afrontado no pretende ser exhaustivo. Quien desee completarlo con un estudio actual sobre la figura de Arrio y su pensamiento, puede acudir a un reciente artículo de Rebecca Lyman, que describe los fragmentos de las obras de Arrio existentes, presenta las diversas interpretaciones que se han dado de ellos y ofrece una nueva lectura que subraya la conexión de la polémica con las obras apologéticas coetáneas<sup>2</sup>. Agradecemos a los especialistas que han participado en este proyecto con contribuciones que responden a algunas de las cuestiones que suscita este gran acontecimiento eclesiástico. La lectura conjunta de sus estudios permite comprobar la centralidad de la figura de Constantino, así como los frutos que van obteniendo los esfuerzos por contextualizar e interpretar adecuadamente los textos antiguos.

El Concilio de Nicea, en el que la Iglesia dio cabida a la filosofía griega en la presentación eclesiástica de la fe y se acomodó al protagonismo asumido por el emperador romano en las disputas teológicas, muestra la lógica encarnacionista del Evangelio cristiano, es decir, la tendencia de la fe cristiana a integrarse en el mundo al que se dirige sin perder su identidad. La Iglesia no optó por mantener el mensaje evangélico al margen de los logros de la reflexión filosófica de la época, ni por vivir apartada de los poderes de la tierra, sino que aceptó relacionarse

---

<sup>2</sup> Vid. Rebecca LYMAN, *Arius and Arianism. The Origins of the Alexandrian Controversy*, en *The Cambridge Companion to the Council of Nicaea* [vid. n. 1], pp. 43-62.

con ellos, desencadenando procesos teológicos y sociales que la reconfiguraron a ella misma y al mundo antiguo. La lógica encarnacionista permanece vigente y empuja a la Iglesia a un continuo esfuerzo de diálogo con el mundo. Ese delicado proceso de discernimiento entre lo esencial que debe permanecer y lo formal que ha de evolucionar exige una profunda comprensión de la revelación cristiana y del momento histórico, a la que las reflexiones en torno a la revolución nicena expuestas en estas páginas pueden servir de inspiración.

Manuel MIRA IBORRA  
Universidad de Navarra